

Los trabajadores mayores de 55 años se disparan un 78% desde 2008

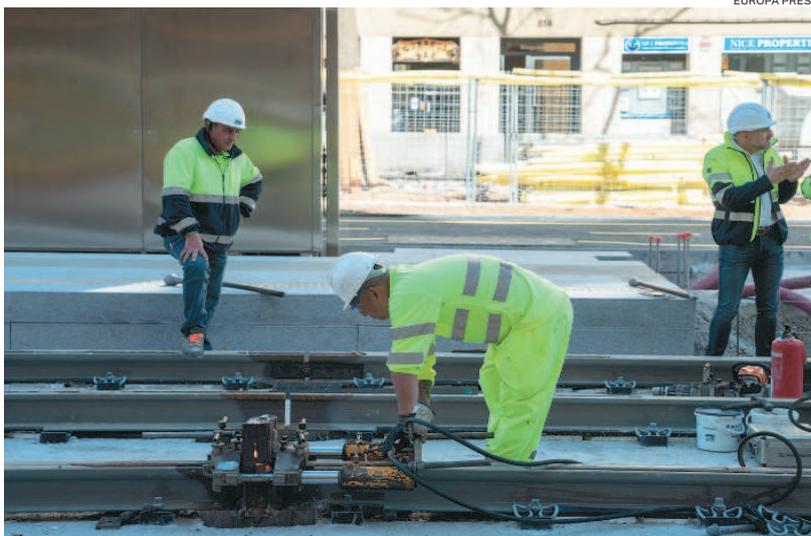
►Fundación Mapfre alerta de que la participación de jóvenes representa solo el 16% de la población activa

Inma Bermejo. MADRID

La población española está envejecida y la fuerza laboral es un reflejo de ello. La caída de la natalidad y el aumento de la longevidad han convertido a los trabajadores sénior, de entre 55 y 70 años, en un pilar fundamental para garantizar la buena marcha del tejido laboral español. En concreto, el peso de estos empleados en la población ocupada se ha incrementado un 78% respecto a 2008, pasando de 2,3 millones a 4,1 millones, según el «III Mapa de Talento Sénior» elaborado por Fundación Mapfre. En contraste, en el mismo periodo, el colectivo junior ha pasado de 4,6 millones a 2,9 millones, lo que supone una disminución del 37% de jóvenes trabajando.

Además, la participación de los jóvenes en el mercado laboral ha descendido en los últimos años de forma considerable frente a la de los sénior. Actualmente, los jóvenes representan el 16% del total de la población activa y los sénior, el 20%, un fenómeno de «desjuventización» del mercado laboral que se debe al cambio demográfico, la emigración de trabajadores cualificados, el fracaso escolar y las peores condiciones laborales de este colectivo.

Pese a que estas cifras constatan



Operarios en una obra de una infraestructura ferroviaria

el envejecimiento del mercado laboral, la discriminación por edad (edadismo) en el trabajo sigue penalizando a los perfiles sénior, cuya tasa de paro está subiendo, frente a la bajada del desempleo juvenil. Y es que, aunque los jóvenes representan el 30% de los desempleados españoles, con cerca de 900.000 parados, una cifra que se sitúa muy por encima de la que corresponde a los sénior (16,4%), que son 489.000, la tendencia es creciente entre los mayores.

Así, en el periodo de 2008 a 2022, se ha visto un incremento de 300.000 sénior desempleados, mientras que el colectivo junior cuenta con 153.000 jóvenes para-

dos menos. Además, el paro de larga duración es más intenso entre los mayores de 55 años, ya que más del 50% lleva dos años o más en esta situación, frente a los jóvenes, donde la mitad lleva menos de seis meses. Estos datos «reflejan las dificultades para trabajar que tiene este colectivo por razones de edad, así como la incidencia, todavía muy presente, del edadismo laboral en España, es decir, una forma de discriminación social en relación a la edad que afecta, especialmente, a las personas mayores», señala el informe.

Si se analiza la tasa de actividad en el total nacional, se puede observar cómo todavía es superior

en el colectivo junior (55,2%) frente al sénior (49,85%). Asimismo, destaca que la tasa de actividad de los sénior es menor que la de los países de referencia en Europa.

Si actualmente la cifra de sénior asalariados es un 70% superior a la de los junior, al hablar de trabajadores autónomos la brecha se agranda. El número de autónomos sénior alcanza los 977.000, una cifra que es cinco veces superior al de jóvenes que trabajan por cuenta propia, que apenas llega a los 189.000. El informe atribuye esta mayor presencia de los sénior en el mercado laboral como autónomos a su apuesta por el emprendimiento como «opción en la que desarrollar sus especiales condiciones y capacidades».

Este emprendimiento se aprecia también en el porcentaje de mayores de 55 años que contrata, que alcanza al 35,4% de estos autónomos, muy por encima del 10,5% de los trabajadores por cuenta propia menores de 30 años que tienen empleados, lo que muestra que no para todos los sénior es sólo «autoempleo».

Sectores

En relación al sector de actividad, la «acusada terciarización» de la economía española determina la fuerte concentración de ocupados en el sector servicios, tanto entre los sénior (77%) como entre los junior (81%). En cuanto al tipo de jornada, predomina el tiempo completo, tanto entre los mayores (89%) como entre los jóvenes (77,8%). Por su parte, la dedicación a tiempo parcial es reducida en ambos grupos, aunque es más habitual entre los jóvenes (22%) por la combinación de trabajo con estudios o por la inexistencia de alternativas mejores. En cambio, solo el 11% de los mayores de 55 años tiene jornada a tiempo parcial, una cifra muy inferior a la de los países europeos referentes en talento sénior como Suecia (32%) y Alemania (35%).

Pese a su peso en el mercado laboral, la discriminación por edad penaliza a los perfiles sénior

Los trabajadores autónomos de más de 55 años (977.000) multiplican por cinco a los junior (189.000)